

EL ESTUDIANTE



Núm. 10

25 CTs.

SUMARIO

MIGUEL GONZALEZ.....	Genialidad y cultura.
MANUEL PEDROSO.....	El único hispano-americanismo y su actual imposibilidad.
GONZALO R. LAFORA.....	La reforma del sistema de oposiciones en Medicina.
ENRIQUE MARTÍ JARA.....	Cocotología.
D. RAMON DEL VALLE-INCLAN.	Tirano Banderas, novela, (continuación).
M. A. PULIDO MENDEZ.....	El pecado capital.
LUIS DE TAPIA.....	¡Adelante! Verso.

AMÉRICA: Una nueva revista.

PIEDRAS: Nuestro «Vitor».

PARAMO: Las acumulaciones de cátedras.

Viñetas y dibujos en linoleum de JULIO NUÑEZ.

SUSCRIPCION: 3 Pts. TRIMESTRE.
12 Pts. AÑO.

REDACCIÓN: DR. RIESCO, 58, TRIPDº. (JARDIN).—SALAMANCA
APARTADO DE CORREOS, NÚM. 101.

EL ESTUDIANTE

Semanario de la juventud escolar española.

SALAMANCA.

JULIO 1925 / NÚM. 10.

GENIALIDAD Y CULTURA

La objeción más firme de tu carta, amigo mío, es que un solo hombre de genio vale por una generación, y que ese hombre genial surge fatalmente, seale o nó el medio favorable. «Mejor un solo genio, dices, o en todo caso media docena de hombres originales, que una generación mediocre y rasa de sacristanes de Liceo».

Comparto tu inclinación a lo excepcional y tu desprecio de lo medio. Pero me parece un error creer que un ambiente de devoción a la cultura desinteresada, a las Humanidades y a la Ciencia, que es lo que debemos perseguir y persiguen los que impulsan «EL ESTUDIANTE», sea indiferente para la formación del hombre excepcional. Hablando sólo de hombres originales, de investigadores poderosos, porque lo genial hay que concederte que se produce a pesar del medio, estoy convencidísimo de que una Universidad como la soñamos y la deseamos los que estamos siendo víctimas del esterilizante regimen actual, tiene que ser un eficaz multiplicador de la cultura. Descubrirá talentos que hoy se pierden. Sobre todo orientará a los que descubra, los aplicará a «su» obra, al revés que hoy. Hoy no hay un solo muchacho de 25 años en España que sepa lo que va a hacer con el talento literario o dialéctico o con la vocación de la ciencia pura, si se los ha reconocido en sí. Ni uno solo. Habrá quienes hayan empezado a andar por «un» camino, por «su» camino tal vez. Pero a tientas. Los más vacilan en la encrucijada. Vacilamos, diré. Tanteantes, medrosos, ambiciosos, deslumbrados por un relámpago y otro relámpago fugaz que nos alumbran los inmensos caminos sin tiempo para reconocerlos y nos sumen en la tiniebla incierta otra vez, más desgraciados cuanto más ambiciosos, más indecisos cuanto más inquietos, los jóvenes de hoy estamos en España predispuestos a todas las desviaciones. Nuestra fuerza, como una catarata, se despeña libre y espumeante, y nuestra voz, que querría mezclarse en la polifonía humana y sumarse al coro del pro-

greso, dá el lujo de su canto inútil en el coro de las fuerzas misteriosos cuyo designio nos parece perderse, Dios sabe si para lograr nueva vida.

Necesitamos, amigo, formación. Necesitamos una Universidad fecundante, fecunda, fecundada por el espíritu juvenil. La necesita España, el conjunto de ideales que España siente que renacen en su viejo corazón, no colmado aún y sediento de realizaciones. A la vacía y anquilosada, debe sustituir la Universidad ágil y llena de contenido, comunidad de los espíritus libres y universales, abierta a todas las inquietudes del presente. A la Universidad hermetica y tenebrosa, una Universidad moderna y humana de donde huyan los enemigos de la cultura, esas sombras de un pasado indeseable que anidan en los rincones universitarios y nos entenebrece la vida y nos la frustran. Dirás que toda esto es retórica; pero a ver quien tiene en su mano por ahora hacer otra cosa, a ver quien tiene el poder ejecutivo. Ni conviene ejecutar nada hasta que se formule, vagamente, retoricamente primero, concretamente despues, el ideal que alienta en este movimiento de los estudiantes. Yo no he querido ver si una reflexión sutil podría dar razón a tu escepticismo. Veo solo que debemos por el momento combatir ardientemente, sin descanso, a todo lo que en España se llama falsamente Tradición. La Universidad está en manos del enemigo, nuestro enemigo puesto que lo es de la cultura. «Tenemos—como dijo Giménez Siles en el homenaje al Dr. Sáenz—tenemos que rescatarla».

Esta es la razón de que a mi me haya entusiasmado todo esto que a ti, creyente en concha de escepticismo, te parece mera algarabía.

MIGUEL GONZALEZ Y FERNANDEZ.

Málaga, junio.

El único hispano-americanismo y su actual imposibilidad.

EL Príncipe de Gales recorrerá, y ya en el mes próximo, los países americanos de idioma español. El viaje, dado el interés con que se le espera, los grandes preparativos y ciertos indicios, dejará huella más honda que las habituales excursiones regias. Desde luego, permitirá apreciar un aspecto muy importante de aquellos países americanos. Y es el enlace, de día en día más estrecho, con determinadas naciones de Europa. En este viaje no es la persona del príncipe la que despierta afectos. Ciertamente le adorna el ejemplo de su padre, correctísimo rey constitucional, incapaz de atentar contra las libertades inglesas y a quien esta firme posición le permite representar, sin mentira, a todo el pueblo inglés. Su persona puede aparecer ante las libres Repúblicas sud-americanas limpia de perjurio o de afanes absolutistas. Pero, además de la decencia constitucional, asiste a la persona del príncipe toda la fuerza espiritual de la cultura inglesa. Todo el impulso vital de un pueblo que se afirma libre y civilizado.

Ahora—ante aquella inminente visita—supongamos en nuestra España tan eficaces virtudes. Supongamos que ellas inspiran los actos y el pensar de nuestros representantes oficiales. Que dan vida a todos los sectores directivos de la actividad nacional. Añadamos a este supuesto el dato histórico del origen español de las Repúblicas sud-americanas. El hecho de hablar el mismo idioma. Y aquella otra fuerza que significa una constante de 24 por 100 de elemento español, en la Argentina, por ejemplo, en el torrente inmigratorio. Y, aceptado el difícil supuesto, y sumado a los otros factores, ¿no sería hoy el hispano-americanismo una fuerza internacional de eficacia segura?

Es cierto que cualquier viaje oficial a Sudamérica—aún faltando los supuestos anteriores—no sería necesariamente un fracaso. Aparte de la amabilidad de los gobiernos, la numerosa colonia de aquellos países aseguraría el éxito. Pero la política hispano-americana no se satisface con éxitos de relumbrón, ajetreídos por el sentimiento patriótico de las colonias españolas, que la distancia exacerba. En América hemos de buscar a los mejores españoles: a los americanos. A los que movidos de un romántico anhelo de afecto hacia España, no siempre pueden sentirlo. Su independencia política les libra de la sugestión patriótica de nuestros connacionales, que a pesar de estar desterrados por la maldad de su propia patria, la ensalzan como bondad y verdad irreductible. Aquellos americanos, mejores españoles, buscan en España más reales valores que amar, que no los mentidos. Una es la relación de España con sus emigrados, que tanto podrían hacer allá por la verdadera España libre de vileza, injusticia y

opresión. Pero la política del hispano-americanismo ha de fundarse en la relación con los americanos, mejores españoles. Consistirá en ofrecerles una España rica en valores espirituales. Un país de dignidad civil, de sensibilidad contra la injusticia. De empuje intelectual. Un país de libertad, donde se respetara el derecho y no se vejara al ciudadano. Un país al que pudieran amar como aman hoy, a pesar de la diferencia de idioma y de entronque histórico, a Inglaterra o Francia.

No creo que en los medios oficiales españoles, exista una política de hispano-americanismo. Existe, sí, un concepto de superioridad tutelar con respecto a América, fundado en una profunda ignorancia del progreso de algunos de aquellos países, abiertos a las influencias del mundo. Esta ignorancia suele, generalmente a los postres—el hispano-americanismo de por acá es por esencia gastronómico—esponjarse en gallina clueca, vieja y experta, amorosa protectora de desvalidos polluelos.

Las repúblicas de América tendrán, por los representantes que España les envía, triste idea, pero exacta de cómo en nuestro mundo oficial se cultiva el hispano-americanismo. Esos Embajadores se sienten siempre más embajadores de Su Majestad que no de las inquietudes de la nación española. Reflejan así el medio en que viven y de donde proceden. Es un medio de mentira patriótica, de necia creencia en la superioridad nacional. Un medio que aplaude toda violencia autoritaria, lleno de encono contra la democracia, de santo odio a la inteligencia, de «chamorrismo» y chabacanería. No quiero recurrir a la anécdota para pintar a estos Embajadores—las colonias españolas que los padecen tendrán ya formado su repertorio—. No creo que valga la pena citar el caso de aquel Embajador de Su Majestad, que hacía gala de coleccionar elefantes de diversas razas, en forma de botonaduras y de otros objetos de marfil adecuados al servicio de su indumentaria. Lo anecdótico no aportaría mayores argumentos al hecho indudable de que el mundo oficial español está incapacitado para cualquier política hispano-americana. Y lo está porque sólo expresa una España sin ideales humanos, incapaz de despertar afectos entre los mejores españoles de América.

Hace pocos días, en lamentable acto de hispano-americanismo—tan distinto de la efusión con que la intelectualidad española, los hombres más puros, más limpios de España, han recibido y festejado al doctor Mario Sáenz—decía cierto personaje, que ahora—¿ahora?—que existe, a no dudarlo, vivo un acercamiento por espíritu de raza, el hispano-americanismo debe lograrse en fusión de índole comercial e industrial, etc., etc. ¡Pues no! El hecho biológico que se quiere de-

signar con el ridículo nombre de «espíritu de la raza», no basta pa a asegurar el consumo de los aceites del propietario de *A B C* o de los tejidos catalanes y elevar estas exportaciones a especial política, que, de ser así, tendríamos más firme con Inglaterra o Francia. La relación con América ha de ser, en primer término, espiritual. Y no vale excusarse con el sofisma de «espíritu de la raza». El espíritu hay que conquistarlo y afirmarlo cada día. Sin que valga vivir en casa sin dignidad y llamar a esto «espíritu» para los pueblos de América.

La España vieja no podrá jamás producir ese espíritu. La mejor labor de los escritores con sed de justicia, sería evidenciar la ineptia y la mentira de esa España. Un escritor español, de los más reaccionarios, decía en estos días—precisamente en estos días—la conveniencia de no contar en América los vicios de nuestra vida nacional. Al contrario. Habrá que contarlos a voz en grito. Sin que pueda calificarse tal proceder de un delito de lesa patria cometido en el extranjero. ¿En el extranjero? ¡Pues, no hemos quedado en que somos pueblos fraternos! Y no creo sea muy decente callar a pueblos hermanos el

sufrimiento de la injusticia y mentir lo malo como bueno.

Los estudiantes disponen de un magnífico hogar de hispano-americanismo. La Universidad. Conquistada por ellos a los profesores. Transformada en institución viva. Suprimida como asilo de indigencia espiritual. Alegre de ciencia. Sensible a toda emoción de la calle. Pronta a reaccionar contra toda injusticia. Creadora de espíritu. En esta Universidad, relacionada con las de América, todas encendidas en el mismo ideal, en compenetración e intercambio científico de profesores y estudiantes, podrá, y sólo así, crearse, para la próxima generación, un eficaz hispano-americanismo.

Ahora que, habrá que eliminar antes a esos profesores momias, que huelen a sahumero. Dignos compañeros de aquel embajador—a quien también habrá que eliminar—coleccionador de elefantes.

Mientras tanto, entretengámonos con la lectura de los éxitos del príncipe de Gales en América.

MANUEL PEDROSO

La reforma del sistema de oposiciones en Medicina.

En muy diversas ocasiones, hemos expuesto las razones por las cuales somos enemigos del sistema de oposiciones para la selección de los hombres que han de ocupar cargos científicos elevados, como profesores. Suponen estos en el que los regenta, no sólo la suficiencia técnica necesaria, sino también un espíritu de innovación, de investigación y de enseñanza, que el sistema de la oposición no puede medir. ¿Podría medirse por unas oposiciones la vocación religiosa? Ninguna orden religiosa utiliza este método de apreciación: someten al novicio a una larga prueba de conducta y después le juzgan. Aún así, se equivocan con relativa frecuencia.

Es, pues, absurdo que se pretenda seleccionar un profesor universitario, con su necesaria *vocación* pedagógica, su debido *afán de investigación* y su imprescindible *sentido de la justicia y de la verdad*, mediante unas oposiciones más o menos verbalistas. Por eso, todas las naciones progresivas utilizan los concursos-oposiciones sólo para profesores Agregados, es decir, para los equivalentes a los novicios de la orden religiosa, y después que estos han pasado por largas pruebas que ponen de relieve esas tres cualidades esenciales de todo profesor, entonces le admiten como tal. En los años de enseñanza auxiliar se revela el Agregado que tiene *vocación pedagógica* y se elimina por sí sólo el que sólo busca un título para la tarjeta. Durante ese tiempo la producción personal, los trabajos, ponen de relieve el *afán de investigación* del aspirante a catedrático, a la vez que nos muestran su *sentido de la justicia y de la verdad*, diferenciándole prontamente del amigo del bluff o del pseudólogo fantástico, que quiere sorprender a los incautos con engaños. Al final de esta prueba se puede escoger el más apto con pocas probabilidades de error.

Esto que es de tanto sentido común, que ya parece hasta ramplón, es imposible incorporarlo a la ideología de mu-

chos españoles que se llaman intelectuales. La mayoría dicen la frase estereotipada de: «hoy por hoy no hay mejor procedimiento que el de la oposición, dada la inmoralidad de nuestro ambiente universitario». No piensan que la inmoralidad del ambiente universitario es una consecuencia lógica de la poca selección de los profesores o seleccionadores futuros, a los cuales no se les ha puesto a prueba ni su vocación ni su deseo de innovación, ni su sentido de la justicia, y, por tanto, su respeto por la Universidad. Hay que romper, pues, este círculo vicioso por el único punto por donde es vulnerable: es decir, hay que innovar el sistema de selección para que este dé en lo futuro mejores seleccionadores. Y dada la suspicacia justificada del español, que le hace partidario del sistema de oposición, porque es el que por su carácter público le ofrece algunas garantías, intentemos modificar este procedimiento substancialmente, utilizándole en una etapa intermedia y perfeccionándole para que sea un verdadero método seleccionador de los mejores.

Lo esencial es que este sistema innovado conserve de la oposición lo que esta tiene de útil, es decir, su carácter público y su asequibilidad a todo el que quiera concurrir, y en cambio, elimine de ella lo que es falso y aleatorio, a saber, la influencia de la suerte, el engaño de la elocuencia y de la palabrería, la acción inhibitoria de los ejercicios orales sobre los individuos emotivos. Por el contrario, hay que añadirle lo que el concurso tiene de bueno, a saber, el dar un índice de la vocación, del afán de investigación y del sentido de la verdad, valorando la obra previa del aspirante y poniéndole en condiciones de que la pruebe.

En diversas ocasiones hemos meditado todos los que nos interesamos por esta cuestión sobre el modo de modificar estas pruebas de selección, pero nada hay tan útil para estudiar prácticamente estos problemas como actuar de juez en

unas oposiciones e intentar entonces las innovaciones que se han pensado.

Hace unos meses fuimos elegidos los doctores Marañón, Saye (de Barcelona) y nosotros para formar un tribunal de oposiciones a la plaza de médico internista en el Santo Hospital Civil de Bilbao. La Junta del Hospital, con ese criterio moderno y amplio que la frecuente relación con Inglaterra ha imbuido en la psicología del bilbaíno, concedió omnímodas facultades al Tribunal para disponer las pruebas seleccionadas. Como hubo de hacerse el concurso con alguna premura, el tribunal no incluyó en el dicho concurso todos los *desiderata* que hoy considera necesarios, después de la experiencia adquirida, pero sí numerosas innovaciones. Conviene tratar aquí de aquellos más que de los que luego hemos añadido en el curso de la oposición y de otros que consideramos se deben añadir en futuras oposiciones.

El objeto ha sido aproximar lo más posible las pruebas de suficiencia a las que luego debe realizar el futuro médico o profesor en la posición que va a obtener con la oposición concurso, además de exigirle que aporte todos los antecedentes de su actuación científica anterior al concurso-oposición, con lo que obtendremos un índice de su vocación y de sus cualidades de investigador.

Nuestra primera decisión fué *suprimir el ejercicio oral*. Estábamos todos convencidos de que este ejercicio es el causante de muchos de los males de la Universidad española. La obligada preparación a que esta prueba somete a los aspirantes al profesorado para repentizar discursos fáciles, en que se acumulen los datos que rápidamente acuden a la memoria, da lugar a un perfeccionamiento de estas facultades oratorias (en las que se envuelve en habilidades del discurso los puntos débiles o la ignorancia), con detrimento de otras facultades más importantes, como las necesarias para la investigación metódica y productiva, la publicación de los trabajos personales, la crítica seleccionadora de la bibliografía y demás fuentes de información, es decir, todo lo que indica una labor constructiva. Al desvalorar el factor «oratoria» y, en cambio, supervalorar el factor «obra de investigación personal», tendremos pronto como consecuencia el que los aspirantes al Profesorado en vez de retirarse a sus casas a imbuirse una preparación memorista a base de muchos libros, acudirán a las clínicas y laboratorios a obtener un bagaje de técnica y de trabajos de investigación que renovará seguidamente nuestra cultura científica universitaria y nuestra producción científica. Por esta razón, el Tribunal consideró como primer ejercicio seleccionador el examen de los trabajos de investigación de los concursantes para hacer ya una selección previa, que fuera o no eliminatória.

La primera sorpresa del Tribunal fué ver que de los once concursantes sólo cuatro presentaban trabajos publicados, y de ellos, dos sólo habían publicado un único trabajo en los cuatro o seis años que llevaban de profesión. Los otros dos aspirantes, presentaban uno tres trabajos y el otro más de ocho. Es interesante hacer constar que de los once aspirantes sólo dos se habían formado en la Facultad de Valladolid y los restantes en la de Madrid, correspondiendo a estos últimos los cuatro que presentaban trabajos. Esto demuestra que tanto la facultad de Madrid como la de Valladolid no fomentan el espíritu de investigación, ni aún en los alumnos más aventajados que aspiran a plazas de la importancia de la de Bilbao, y de ello es principalmente responsable el ejercicio oral que formó la mentalidad de la mayoría de nuestros profesores y la no valoración de estos trabajos para las oposiciones al uso en España.

El segundo ejercicio, que consistía en examinar minuciosamente, durante hora y media, tres enfermos (de tres grupos de enfermedades en que se habían dividido las de la patología interna), permitió la selección de cuatro aspirantes para pasar al otro ejercicio. Al examinar luego sus expedientes, resultó

que tres de ellos eran los que presentaban más y mejores trabajos, hecho consolador que comprueba el paralelismo entre ambas pruebas, es decir, la mayor eficacia en los ejercicios prácticos del que previamente se ha desvelado por producir obra propia y contribuir al progreso de la ciencia nacional.

En dicho ejercicio clínico, el Tribunal anotaba los aciertos y defectos en la técnica exploratoria de los concursantes, concediendo menor importancia al diagnóstico que a la orientación clínica, es decir, a la técnica exploratoria y valoración de los datos, toda vez que se observaba entre algunos aspirantes combinaciones para informarse mutuamente de los diagnósticos de los enfermos. Esta especie de mutualidad del opositor con sus contrincantes es un vestigio de los antiguos métodos de selección, que seguramente desaparecerá cuando las pruebas se vayan perfeccionando en los concursos-oposiciones futuros. Para evitar la oratoria y la emoción inhibidora y obligar a los aspirantes a dejar documentos indelebles de su actuación, el Tribunal dispuso que los concursantes escribiesen durante dos horas y media las tres historias clínicas de los tres distintos enfermos que cada uno había examinado (1), las que luego fueron leídas públicamente por sus autores.

El tercer ejercicio consistió en escribir (durante tres horas) tres temas generales de la patología interna, de entre doce que se anunciaron con gran anticipación (dos meses). Tenía por objeto este ejercicio demostrar la capacidad de orientación bibliográfica, la crítica en la interpretación de teorías y la ordenación mental de los hechos. Los aspirantes tuvieron tres horas para escribir estos tres temas. El Tribunal consideró como superiores los ejercicios de tres de los cuatro concursantes que habían aprobado el anterior.

El último ejercicio consistió en efectuar una autopsia, dictando cada concursante todos los hechos anormales que observaba en la disposición de los órganos, y luego en cada órgano en particular (aviscerado). Esta prueba importantísima, en sentir del Tribunal, dió lugar a la eliminación rápida de uno de los concursantes, que demostraba menor costumbre de este género de investigación. El Tribunal hubo de poner entonces toda su atención en poder diferenciar entre los dos restantes. El que menos puntuación había alcanzado en los ejercicios anteriores revelaba en este una destreza técnica superior a la del otro aspirante, el cual, en cambio, demostró en la interpretación de las lesiones de los órganos y de las causas de la muerte, superioridad indiscutible, hija de una experiencia mayor.

Como interesante innovación en esta prueba, diremos que el Tribunal había dado de antemano el diagnóstico de la supuesta enfermedad causante de la muerte a fin de colocar al aspirante en iguales circunstancias que el médico que hace la autopsia, con objeto de confirmar su diagnóstico. Y es digno de anotarse, como dato curioso, que dos de estos enfermos, procedentes de una misma sala del Hospital General y diagnosticados respectivamente de tuberculosis uno y de hemorragia cerebral el otro, no presentaron ni vestigios de ninguna de estas dos afecciones.

El resultado de estos ejercicios, de eminente carácter práctico, dió la plaza al doctor Rodríguez Mata, que era el que más trabajos de investigación había presentado y el que había mostrado una superioridad más uniforme en todas las pruebas de la operación.

El Tribunal pensaba haber añadido una última prueba de laboratorio, consistente en un análisis de sangre (recuento globular), o de orina, leer un Wassermann o examinar algunas preparaciones de parásitos palúdicos, de gorriscos o pruebas de índole parecida; pero al no haber sido anunciada pre-

(1) Mientras tres opositores escribían vigilados, otros tres examinaban sus correspondientes enfermos, lo que permitía al Tribunal avanzar rápidamente en las pruebas de selección, recibiendo, además, una impresión de conjunto por la proximidad de la actuación de todos los opositores. Durante ese día el Tribunal actuó nueve horas y media.

viamente esta prueba práctica, renunció a la misma, considerando que debe formar parte de toda oposición seleccionadora a fin de que obligue a formarse no sólo en las clínicas, sino también en los laboratorios a los aspirantes a puestos preeminentes.

Dos grandes satisfacciones ha tenido el Tribunal. La primera ha sido el no haber sido solicitado por recomendaciones, y la segunda lo fué la espontánea y pública manifestación de gratitud de todos los opositores (incluso los eliminados en el primer ejercicio) ante el Tribunal al día siguiente del último fallo que concedió la plaza vacante al doctor Rodríguez Mata. Aunque el que esto escribe no estaba presente en aquel

momento, ha oído emocionado referirlo a los demás miembros del Tribunal, que no esperaban tan grata prueba de justicia y gratitud a su labor, y que contrastaba con las protestas y escándalos a que la mayoría de las oposiciones de estos últimos años han dado lugar. Todos los ejercicios de oposición duraron sólo tres días.

Esto revelaba que el método de selección utilizado representaba un positivo avance y que todos los aspirantes lo reconocían y habían visto en el Tribunal un desinteresado espíritu de justicia.

G. R. LAFORA

COCOTOLOGIA

A nuestro Don Miguel.

El porqué del ladrido

DE la ladera verde y del rebaño blanco, al rápido paso del tren, el mastín que dormía, se ha levantado veloz, y las orejas tiesas, el rabo y el pelo del cuello hirsuto, llameantes los ojos, ha venido a la vereda de junto a los rieles y galopando sigue el paso del tren, ladrando, ladrando enfurecido. Corre y corre para ver si logra fatigar al monstruo y morderle. Hermoso valor, pero ¿porqué ladra el mastín fiero?

En mi ganado había un viejo mastín que lamía mis manos y movía en mi obsequio su larga cola, siempre que nos veíamos. De pequeños habíamos dado juntos volteretas sobre la mies de la era, y luego viejo ya él, me protegía apesar de sus celosas miradas a mis perros de caza.

Un verano a mi vuelta, junto a los pastores en la majada, salió a recibirme un cachorro que me ladraba, y me ladraba desdeñando mi derecho de propiedad. El mayoral, al reñirle, me explicaba:

Perdone el señorito, pero como no le conoce...

Pronto, mediante el azúcar y el halago, como se domina a todas las fieras, fuimos amigos, porque trabamos conocimiento.

El mastín, sin fijarse a qué, a monstruos o a personas, ladra a lo que no conoce. Nada para no ladrar, como conocer las cosas.

Esta sería mi introducción a un libro de Pedagogía del gobernante.

Reformismo

El águila alcanzó un tierno conejillo y augusta, serena, se elevó con su presa sobre las cumbres. Al oír un tiro, el águila soltó su presa, aleteó inquieta y remontó en huida su vuelo.

Las aves de rapiña, al oír un tiro que las amenaza, sueltan su presa. Disparar para que las fieras suelten su presa, es un reformismo. Porque con el disparo no se castiga al ave, no se le quita su rapiña; el águila ésta que soltó el conejillo, seguirá matando, matando.

Si el reformismo fuera continuo, si cupiera inquietar a las fieras tan continuamente que no pudieran comer carne y se hicieran hervívoras, el reformismo acabaría con las aves de rapiña. Pero esto es imposible. Las aves de rapiña lo son por naturaleza y para vivir tienen que matar. El problema se reduce a decidir si queremos o no que unas aves se coman a otras. Y si optamos porque no, hay que dejarse de tiros de susto, de reformismo, y cuando veamos una con su presa, apuntarle al corazón para que caiga.

No me atrevo a sacar consecuencias, ni a poner nombre a las carnívoras, ni aun en la santa compañía de Tomás de Aquino, de tanto respeto para los escolares españoles.

Las nuevas monedas

Del león a la semilla. La generalidad de las viejas piezas de metal, con que los hombres vivían y gozaban comprando, tenían—en casi todos los países—como símbolo, un león o un águila. Un carnicero fiero de la tierra o del aire. El león es rey, y el águila reina. Cuando no dos; uno en el reverso, y otro con casco militar y bigotes en el anverso. Los hombres eran súbditos, y como blasón para la mercadería, el Estado ponía el retrato del amo.

Ha cambiado, o lleva trazas de cambiar el mundo. Muchos pueblos han estado largos años sin moneda en curso, y ahora en todas las nuevas o renovadas, en sustitución de las fieras, aparecen espigas. El Estado de poder, de fuerza, por el Estado de siembra; cosecha que es trabajo continuo, serenidad, cultivo, lograda esperanza, justicia, pan. Todo eso dice una espiga. En vez de la garra, que cuando es más noble, dice acecho, lucha, botín, herida, sangre.

En el símbolo, hemos saltado la sangre al pan. ¡Quiera Dios que en él sigan los pueblos comulgando!

Verdor de esperanza

Estos chopos junto al regato crecen rectos y alegres. Cien pasos más allá, sin la caricia del agua que lama sus raíces, son esmirriados y retorcidos, la sed los atormenta. Arriba, en la cumbre, no han nacido nunca. El claro verdor en la tierra es hijo del agua. Y el agua viene del cielo o de las entrañas de la tierra.

España no verdea. Está seca su corteza. Su única humedad la tiene en el corazón rebosante de lágrimas. Pero también de esta humedad cabe esperar la firme redención de una pronta primavera. ¡Vitor, maestro!

EL ESTUDIANTE es un brote primaveral, acaso el único, que alegra la vista, en el horizonte gris de nuestro páramo. Este brote es de usted. Nace el primero, porque le dan humedad las lágrimas del destierro.

ENRIQUE MARTI JARA

Madrid, 1925.

TIRANO BANDERAS
EL-JUEGUITO-DE
LA-RANA
NOVELA-INEDITA
POP
DON-RAMON-DEL-VALLE
INCLAN



— VI —
NA mulata entrecana, descalza, temblona de pechos, aportó con el refresco de limonada y chocolate, dilecto de frailes y corregidores, cuando el virreinato. Con tintín de plata y cristales en las manos prietas, miró la mucana al patroncito, dudosa, interrogante. Niño Santos, con una mueca de la calavera, le indicó la mesilla de campamento, que, en el vano de un arco, abría sus compases de araña. La mulata obedeció aldeando: Sumisa, húmeda, lúbrica, se encogía y deslizaba. Mojó los labios en la limonada Niño Santos:
—Consecutivamente, desde hace cincuenta años, tomo este refresco, y me prueba muy medicinal. Se lo recomiendo, Don Teles.

Don Teles infló la botarga.

—¡Cabal, es mi propio refresco! Tenemos los gustos parejos y me siento orgulloso. ¡Cómo no!

Tirano Banderas, con gesto huraño, esquivó el humo de la adulación, las volutas enfáticas. Manchados de verde los cantos de la boca, se recogía en su gesto soturno:

—Amigo Don Teles, las revoluciones, para acabarlas de raíz, precisan balas de plata.

Reforzó campanudo el gachupín:

—¡Balas que no llevan pólvora ni hacen estruendo!

La momia acogió con una mueca enigmática:

—Esas, amigo, que van calladas, son las mejores. En toda revolución hay siempre dos momentos críticos: El de

las ejecuciones fulminantes, y el segundo momento, cuando convienen las balas de plata. Amigo Don Teles, recién esas balas, nos ganarían las mejores batallas. Ahora la política es atraerse a los revolucionarios. Yo hago honor a mis enemigos, y no se me oculta que cuentan con muchos elementos simpatizantes en las vecinas Repúblicas. Entre los revolucionarios, hay científicos que pueden con sus luces laborar en provecho de la Patria. La inteligencia merece respeto: ¿No le parece, Don Teles?

Don Teles asentía con el grasiendo arrebol de una sonrisa.

—En un todo de acuerdo. ¡Cómo no!

—Pues para esos científicos quiero yo las balas de plata. Hay entre ellos muy buenas cabezas que lucirían entre las eminencias del extranjero. En Europa, esos hombres pueden hacer estudios que aquí nos orienten. Su puesto está en la Diplomacia... En los congresos científicos, en las comisiones que se crean para el extranjero.

Ponderó el ricacho:

—Eso es hacer política sabia.

Y susurró confidencial la momia:

Don Teles, para esa política preciso un gordo amunicionamiento de plata. ¿Qué dice el amigo? Séame leal, y que no salga de los dos ninguna cosa de lo hablado. Le tomo por consejero, reconociendo lo mucho que vale.

Don Teles, soplando los bigotes escarchados de brillantina, aspiraba—deleite de sibarita—las aureas barberiles que derramaba en su ámbito. Resplandecía como búdico vientre, la gran cebolla de su calva. Esfumábase en su pensamiento, un sueño de orientales mirajes: La contrata de vitualla para el Ejército Libertador. Cortó el encanto Tirano Banderas:

—Mucho lo medita, y hace bien, que el asunto tiene toda la importancia.

Declamó el ricacho, con la mano sobre la botarga:

—Mi fortuna, muy escasa siempre, y estos tiempos har-to quebrantada, en su corta medida está al servicio del Gobierno. Pobre es mi ayuda, pero ella representa el fruto del trabajo honrado en esta tierra generosa, a la cual amo como a una patria de elección.

Generalito Banderas interrumpió con el ademán impaciente de apartarse un tábano:

—¿La Colonia Española no cubriría un empréstito?

La Colonia ha sufrido mucho estos tiempos. Sin embargo, teniendo en cuenta sus vinculaciones con la República...

El Generalito plegó la boca, reconcentrado en un pensamiento:

—¿La Colonia Española comprende hasta dónde peligran sus intereses con el ideario de la Revolución? Si lo comprende, trabájela usted en el sentido indicado. El Gobierno sólo cuenta con ella para el triunfo del orden: El país está anarquizado por las malas propagandas.

Inflóse Don Teles:

—El indio dueño de la tierra, es una utopía de universitarios.

—Conformes. Por eso le decía que a los científicos hay que darles puestos fuera del país, adonde su talento no sea perjudicial para la República. Don Teles, es indispensable un amunicionamiento de plata, y usted queda comisionado para todo lo referente. Vease con el Secretario de Finanzas. No lo dilate. El Licenciadito tiene estudiado el asunto y le pondrá al corriente. Discutan las garantías y resuelvan violento. Es de la mayor urgencia balear con plata a los revolucionarios. El extranjero acoge las calumnias que propalan las agencias: Hemos protestado por la vía diplomática para que sea coaccionada la campaña de difamación, pero no basta...

(Continuará).



EL PECADO CAPITAL

MUCHAS veces hipnotizadas por el fantasma de la gloria pretérita, las juventudes, que debieran ser avanzada del porvenir, se han detenido a buscar en el pasado las formas de civilizaciones mejores. Y toda vuelta a lo que fué es una claudicación y un crimen: porque la historia no se repite, a pesar de las apariencias, y el Universo no está hecho jamás. Los fenómenos históricos se suceden como los estados de una conciencia y solamente el análisis puede decirnos algo de su fondo; pero resulta que ninguna pauta es infalible en sociología, y pretender fijarlos es lo mismo que destruirlos. No existen saltos en los dominios de la «naturaleza», y esta, pacientemente, creadoramente, va sacando de su entraña fecunda especies, conciencias y libertad.

Nosotros no podemos predecir el término de la evolución humana y toda visión hacia atrás es un estéril interés que oscurece grandemente la incógnita. El nirvana contemplativo es sólo una expresión; en realidad, Sakia Munni predicó la cruzada espiritual de manera semejante al Cristo. Ninguna generosa doctrina ha podido encerrarse en el escueto límite del dogmatismo: es verdad que toda sociedad ha necesitado siempre de una mitología, para poder revelar periódicamente su irresistible voluntad de creer.

Por esto, cambiar los ideales es cambiar la estructura de las almas. En las épocas ardientes y revolucionarias el cambio es rápido y preciso. Los corazones buscan lo infinito a través de otras formas y sus actividades se desenvuelven en otro plano. Vemos un pacífico estudiante llegar a ser el presidente de las Rusias. Rodar los iconos consagrados por un fanatismo de siglos, y sobre la cumbre del progreso, abrir la flor de la radiosa esperanza.

Alguna vez dijo Vasconcelos que la juventud debía hacerse aliada de Cristo. Y tiene razón. Nadie como él demolió sistemas e instituciones. Jesús cambia todos los valores. Su poderosa originalidad le condujo al martirio y al triunfo. Y no es una vuelta al pasado prolongar una enseñanza y dilatarla. Todo renacimiento es noble porque en la paciente materia imprime una intuición más pura. Y esa intuición, poderosamente avasalladora, condensa un momento del devenir. Pero una vez alcanzada, debemos procurar crear otra mejor.

El siglo XX ha sido un siglo fecundo. Sobre los lugares de batalla la libertad ha germinado lozana, como tras las quemadas los campos se cubren de verdura y de flores. El dogmatismo milenarista se desvanece lentamente ante un vigoroso

crítico. El impulso consciente del obrero renueva una sociedad carcomida por el ocio. Estamos en un período de crisis saludable que nos conducirá a otra forma de progreso, a otra cultura más humana y generosa. No hay, pues, que buscar en el pasado ejemplos ni bases proféticas. El cumplió su misión, y lo mismo que los fósiles de las edades perdidas, sólo nos dice de la acción universal, y del fin divino que el mundo persigue, no obstante las horas de decadencia y de muerte.

Toda reacción argumenta sobre el pretérito: porque en sus líneas frías encuentra segura materia; pero nosotros, los que tratamos de robustecer el ritmo de la evolución creadora, debemos, en virtud de un propósito pragmático, relegar al olvido cuanto no produzca rendimiento máximo, y mediante una voluntad de perfección definida y continua, sacar de la opaca realidad la obra espléndida que concrete los ideales de cristianismo avanzado.

La vida es un noble afán. No se sacia nunca. Para ella los mayores continentes son pequeños: por eso debemos tratar de orientarla en el sentido de ese Universo sin límites que se llama Amor, y uno de cuyos aspectos va desde el simple gusanillo que sigue los detalles de la hermana tierra, hasta la fiesta esplendorosa de las constelaciones.

Las nuevas generaciones de origen iberoamericano, tienen mucha cosa seria que realizar, para que se dediquen a recitar lo que fué. Recordar siempre es propio de clerecías: porque ellas viven del recuerdo y han puesto cadenas a su pensamiento. El hombre libre vive de la acción, y su espíritu, renovado en cada momento, es faro seguro del triunfo. Sus ideales le conducen necesariamente a la ciencia, al arte y a la democracia. La leyenda nos cuenta de una pobre mujer convertida en estatua de sal porque volvió la vista para contemplar el incendio de cinco ciudades. Lo mismo acontece a los espíritus inexpertos cuando se internan en los estratos del pasado: pierden el entusiasmo y la fe del presente y del porvenir. No existe enemigo más grande del progreso que la tradición. Romperla equivale a fundar una cultura y a lograr por un proceso ascensional espontáneo, redimir las mejores porciones del género humano.

M. A. PULIDO MENDEZ

Madrid, junio de 1925.

Los pagos, por Giro Postal, al Administrador, Veracruz 1.º, 26, izqda. Salamanca.

LOS POETAS

¿ADELANTE?

*¡Estudiante moderno;
sério estudiante;
ya que te has puesto en marcha,
sigue adelante!*

*¡Basta de sopa boba,
y otros resábios!...*

*¡Caldo más substancioso
busquen tus lábios!...*

*¡Basta ya de manteos,
gazusa é hipo!...*

*¡Hay que ser estudiante
de nuevo tipo!*

*¡Que en los Claustros respireis
ambiente sano!...*

*¡Que sea tu «Programa»
«ser ciudadano»!...*

*¡Que especular en Ciéncias
sean tus fueros!*

*(No especular en Bolsa
cual los banqueros)*

*¡Que respetes el sexo
débil y hermoso!...*

*(Sin ver en las mujeres
hembras de acoso)*

*¡Que, más que andar en guerras,
te guste el Arte!...*

*¡Y que, en astros, prefieras
Venus á Marte!...*

*¡Que estudies, en las llúvias,
física viva!*

*(Y no creas que llueve
por rogativa)*

¡Libre exámen en todo!...

*¡Que no haya, en nada,
para la estudiantina
puerta cerrado!*

¡Libertad de Conciéncia!...

¡Libertad pura!...
*(Y exigir consecuencias
en quien la jura...)*

*¡Ser estudiantes bravos,
valientes. nuevos!*

*(No solo, en carambolas,
buscar los huevos)*

*¡Y entonces, en las bellas,
nuevas naciones,*

*tú serás, estudiante,
quien dé lecciones!*

LUIS DE TAPIA.

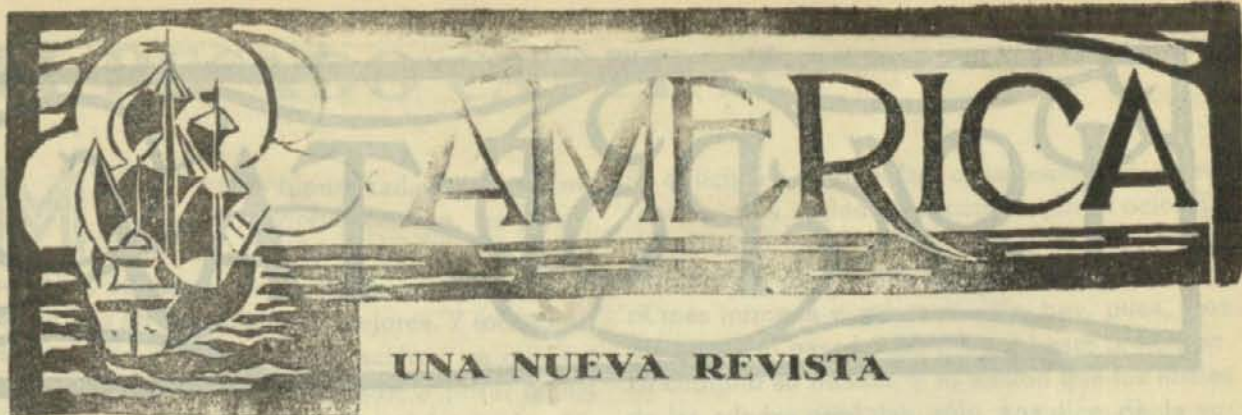
Banquete a Mario Sáenz en París.

Los españoles y americanos de París han obsequiado con un banquete al maestro argentino Dr. Sáenz, de paso por la capital francesa. Habló para ofrecerle el homenaje D. Miguel de Unamuno, que pronunció palabras de calida emoción sobre nuestra España. El Dr. Mario Sáenz dijo en su discurso la visión de esta España de hoy y la que en su juventud alborea y prometió que a su regreso a la Argentina iniciaría una campaña para

comunicar a la intelectualidad de su país las impresiones de estas horas vividas a nuestro lado y para interesarla en nuestras luchas y en nuestros afanes.

Desde Vigo, donde tocó el baque que le lleva a América, el ilustre Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires, dirigió a nuestra Redacción el siguiente telegrama:

«Saludo en Vds. a la juventud y al porvenir»



UNA NUEVA REVISTA

EL espíritu juvenil de los estudiantes argentinos de La Plata («estudiantes», de la genealogía latina *studiosus*, que es concepto que allí no se detiene como aquí ante los estrados de las cátedras), da un nuevo brote de vida y de vigor espiritual en una revista de Humanidades, cuyo primer número acaba de llegar a nuestras manos. Esta revista, afanosa y anhelante, que ha nacido bajo el signo de «Sagitario», lleva por emblema un saetero disparando sus flechas de inquietud hacia ese «más allá» ideal que debe ser siempre la meta inalcanzable de la juventud.

Nombres consagrados en la epopeya de la Reforma estudiantil del 18 son los que aparecen al frente de «Sagitario», como Norte de esta brava nave del espíritu que se hace a la mar de las luchas intelectuales y universitarias: los nombres bien conocidos de Julio V. González, Carlos Amaya, y Sánchez Viamonte.

El saetero, símbolo del espíritu estudiantil triunfante, apareció ante las puertas de la historia en el año memorable del 18 y «terciado a la espalda el arco inverosímil y erizado de flechas el carcax, llamó con recio aldabonazo».

«Era el hombre de la nueva generación que aparecía en el escenario de la América Latina. En actitud resuelta, se allegó a la mesa donde producían su interminable debate los prohombres y dijo con fuerte voz:

—Vosotros ya nada teneis que decir. Habeis hablado lo bastante. A nuestro alrededor se han trabado luchas que no sabreis comprender, conflictos que no podreis resolver, disputas que no alcanzareis a dirimir. Los términos en que planteasteis el debate, ya no responden a la realidad sobreviviente. De la precipitada sucesión de los acontecimientos, saltan interrogantes para las cuales recurriréis inútilmente a vuestro repertorio de respuestas. La vida ha tomado un sentido que vuestras disciplinas científicas no podrán interpretar y reanuda su marcha con un ritmo que escapa a las disposiciones de vuestros registradores. Idos, pues, antes que os devore la esfinge con la primera pregunta...».

«El efebo despojó la mesa de infolios y pergaminos, saltó sobre ella y quebrando hacia atrás el cuerpo para vencer la pesantez del arco, hubo de lanzar su primer dardo contra las estrellas...».

Este juvenil hombre que se irguió amenazador en el 18, es el que, ya más pertrechado por las experiencias de siete años de lucha, pero jamás entibiado ni «domesticado» por desengaños ni ambiciones, que son fruto de vejez, sale hoy de nuevo a la luz, reencarnado en la figura apolítica línea del «Sagitario». La nueva revista luchará bravamente por defender el fuego sagrado del espíritu, al lado de tantas otras como hizo brotar en espléndida floración, el movimiento de la juventud estudiosa americana: «Inicial», «Valoraciones», «Proa», «La Antorcha» de Méjico, «La Avalancha», de los estudiantes ecuatorianos...

Y este espíritu de la juventud universitaria es allí el incubador del gran espíritu difuso nacional, porque, bien a diferencia de lo que en las nuestras acontece, en las Universidades de la América Latina —las mismas páginas de «Sagitario» lo proclaman como título de gloria— se ha localizado el gran movimiento de reconstrucción social. «La juventud de las aulas, conmovida hasta en su más recóndita fibra por el cataclismo mundial y la revolución rusa, se enroló en la campaña de la Reforma Universitaria. Portadora de un vigoroso germen de renovación social y cultural, está preparando los centros donde se elabora el pensamiento de la comunidad para plasmar la nueva ideología que infiltrará en la conciencia colectiva».

Saludamos con ardiente saludo de hermandad intelectual al vigoroso «Sagitario», cuyas saetas de inquietud recogerá anhelosa esta juventud nuestra de la vieja España.

**Toda la correspondencia al
Apartado de EL ESTUDIANTE
Salamanca**

Imp. de Francisco González-Prior, 16. Salamanca



NUESTRO "VITOR"



ITOR, bella tradición! En estas columnas de rebeldía, afanosas de futuro, hay también un lugar para el pasado; pero no por pasado y consagrado, sino por bello.

Entre las Santas que habitan las más altas cumbres del Olimpo y bajo cuyo amparo deberían colocarse todos los artistas, está Santa Tradición. Próxima pariente de la Historia, no tiene ni su avinagrado gesto ni su estúpida rigidez. Tiene el sonreír amable de la amiga y habla a cuantos quieren escucharla con el tono más sugestivo.

¿No la habéis visto? Curas y frailes y dómines de toda laya se la imaginan fría y huraña, miserablemente vestida y cubierta con un manto de telarañas. Vieron a la muerte disfrazada y la confundieron con ella.

La tradición está viva y habla. Habla y dice que cuando a Salamanca no había llegado el áspero sonar de los motores ni el cegador brillo de los arcos voltaicos, la Universidad era toda la vida de la ciudad y los muchachos que a ella acudían campaban por sus respetos, sin miedo a alguaciles ni corchetes y burlándose de la autoridad de alcaides y corregidores.

Si un vasco, don Juan de Alava, asombraba a la Universidad, en un certamen, por su erudición, los vascos cogían un bote de pintura roja, unas escaleras y una brocha y a plena luz, a las doce del día, protegidos por las autoridades académicas, llegaban al Patio de Escuelas, apoyaban en una pared las escaleras, subían hasta el último tramo, empapaban la brocha en la pintura y trazaban el nombre de don Juan de Alava con mano segura.

Si un extremeño, don Pedro Sánchez, componía unos versos que cantaban después en sus serenatas todos los estudiantes, los extremeños cogían las escaleras, el bote y la brocha y llenaban otra pared con el nombre de don Pedro Sánchez.

Y al frente del nombre, como blasón de la estudiantina, iban siempre esas seis letras enlazadas aiosamente que forman la palabra *Víctor!*, grito estudiantil de triunfo, de juventud y de ideal. En cada anagrama ponía el espontáneo artista el sello de su fantasía o de su inspiración, en una gama casi inagotable de combinaciones. Por eso entre tantos y tantos como todavía hoy siguen brillando al sol en las piedras doradas, no hay dos iguales.

Pasaron los años y pasaron los Vítores.

Llegamos al 1.º de mayo de 1925. Unos cuantos estudiantes quisimos hacer una Revista y buscamos un emblema. ¿Habría alguno mejor que el *Vitor* salmantino? Para nosotros lo significaba todo: era la Universidad hablando al pueblo de sus hombres y de sus hazañas. Y antes de que EL ESTUDIANTE saliera a la calle, cogimos las escaleras, el bote y la brocha, la empapamos en la clásica tinta roja y llenamos las paredes de *Vítores*, que anuncian EL ESTUDIANTE y que los forasteros pueden ver hoy con la propiedad con que se hacían en los tiempos pasados. Con los últimos restos de pintura que nos quedaban, cada vez más viva y más roja, trazamos el *Vitor* de nuestra portada... y ahí tiene usted, amigo suscriptor que nos interroga, explicado el emblema de nuestro ESTUDIANTE, que usted nos hace el honor de leer.





LAS ACUMULACIONES DE CÁTEDRAS

COMO era de esperar, el conflicto de la provisión de la cátedra de garganta, nariz y oídos, vacante en la Universidad Central, de que hablábamos el otro día, ha tenido la más desastrosa solución posible. El Claustro de la Facultad de Medicina, que casi unánimemente había acordado, no hace mucho, ofrecérsela al eminente maestro Dr. Tapia, ha resuelto ahora, unánimemente, amortizarla por acumulación a otro catedrático, no sabemos a cual, a uno cualquiera. No sabemos tampoco cuales habrán sido las corrientes subterráneas que han hecho a los claustrales cambiar repentinamente y en redondo una posición digna y justa por este despropósito. Pero sí tenemos que protestar enérgicamente contra ese desatentado acuerdo, que priva a la Universidad de uno de los maestros más eminentes, de universal prestigio, para dejar una cátedra más a merced de uno cualquiera de esos profesores contrastados oficialmente, que no pueden ostentar otro título de aptitud que un papel mentido forjado en unas ridículas oposiciones o en un grotesco concurso «de méritos». Una vez más, el gremio ha triunfado sobre el espíritu de renovación, sobre el aire libre y sobre la realidad viva de fuera. Y una vez más, los viejos compadres han resuelto a su gusto y antojo los pleitos vitales de la Universidad, sin oír para nada a los estudiantes, que son los que han de sufrir de sus culpas y de sus torpezas y que hasta ahora las han soportado resignadamente, o tal vez inconscientemente, y sin pulsar las verdaderas necesidades y los verdaderos intereses de la enseñanza. Las argucias burocráticas de covachuela, el espíritu de real orden y el anquilosamiento del gremio claustral han vencido. Esperemos que esta será una de sus últimas victorias.

Este flagrante caso, lleno de enseñanzas, plantea de nuevo ese absurdo universitario de las «acumulaciones» de cátedras, que se ha inventado para cerrar, arbitraria y cerrilmente, otra puerta más del profesorado a las fuerzas nuevas de la juventud.

Es el viejo criterio, ancestral, de nuestra bu-

rocracia, este de las economías, remiendos y trapicheos en la enseñanza. Recurso del que, en materia de acumulaciones, hacen muchos dulce objeto de granjería. ¡Hermoso espectáculo de rebatía el de las famosas acumulaciones! ¡Cátedra hay de Economía acumulada a un profesor de Derecho natural y desempeñada a medias por un catedrático de Instituto! Y hay Facultades en que todas las enseñanzas se han vinculado, Dios sabe por cuanto tiempo, en cuatro o cinco catedráticos, a dos o tres cátedras cada uno, como verdaderas «manos muertas» de la enseñanza... es decir, de la falta de enseñanza. Sería curioso, edificante, hacer una estadística de las cátedras acumuladas. Pero en España no hay estadísticas de ninguna cosa, y esto es lo que nos salva para con los que hayan de escribir la historia de nuestra Historia, por dentro y por fuera.

Esta granjería y este régimen absurdo de las «acumulaciones», de que es patente muestra este último caso de la cátedra de Madrid, es uno de los males que el movimiento estudiantil debe desarraigar. Que cada profesor pueda explicarnos, tres y más cátedras, cuantas se crea capacitado y se demuestre capacitado para atender, muy bien; nada más disparatado que este encasillamiento de hoy por «asignaturas». Lo intolerable es que esos figurones académicos vinculen en sus manos muertas (estas sí que son verdaderas «manos muertas»), no ya una, sino varias enseñanzas, sustrayéndolas así de por vida a la juventud estudiosa y a los verdaderos maestros que fuera de la Universidad esperan tener acceso a ella para infiltrarle su espíritu y su juventud.

Nueva asignatura.

Desde el curso próximo contará la carrera de Medicina en la Facultad de Madrid (es una especialidad de la de Madrid) con una nueva asignatura: «Otorrinolaringología... letamendiana», que el claustro ha encomendado al ilustre Dr. Fors.

El Dr. Tapia puede presentar esta novedad pedagógica española en el primer congreso internacional y obtendrá un gran éxito.

Guía profesional

MEDICOS

DOCTOR CASTAÑO.—Médico dentista. Quintana, 5 y 7.

DOCTOR SANDOVAL.—Médico, Rayos X. Plaza de los Bandos, 1.

DOCTOR J. MONTERO.—Riñones vías urinarias. Corrales, 10, 2.º

DOCTOR PRIMO GARRIDO.—Catedrático de la Facultad de Medicina. Sánchez Ruano, 22.

DR. JULIO PEREZ MARTIN.—Ginecología. Ramos del Manzano (Cuatro calles).

DR. FLORINDO CONDE.—Médico, San Justo, 10.

DOCTOR PABLO UNAMUNO.—Médico dentista. Perez Pujol, 9.

DR. LUIS INFANTE.—Garganta, nariz y oídos. Doctor Riesco, 58.

DR. ANTONIO TRIAS.—Catedrático de la Facultad. Cirugía. Rúa, 25.

DOCTOR BECERRO BENITO.—Auxiliar de la Facultad. Paseo de Canalejas 7

Doctor ADOLFO NUÑEZ.—Profesor de la Facultad. Cirugía general. Doctor Riesco, 36.

DOCTORES J. y E. SANCHEZ SALCEDO.— medicina interna. Rayos X. Laboratorio de análisis clínicos. Plaza de la Libertad, 9.

DOCTOR CAÑIZO GARCIA.—Medicina general. Catedrático de la Facultad. consulta de once a una. Avenida de Mirat, 31.

DOCTOR CORTES.—Piel, venéreas y sifilíticas. Consulta de once a una y de cinco a siete. Catedrático de la Facultad. Sol Oriente, 9.

DOCTOR GAITE VELOSO.—Medicina general. Auxiliar de la Facultad. Plaza San Juan de Sahagún.

DR. DIEZ RODRIGUEZ.—Cirugía. Profesor del Hospital. Meléndez, 36.

DOCTOR GOMEZ DIEZ.—Oculista. Doctor Riesco, 38.

DOCTOR FIRMAT.—Enfermedades de la infancia. Consulta de doce a dos. Plaza Mayor, 35, segundo.

DOCTOR POBLACION.—Ginecología. Catedrático de la Facultad. Azafranal.

DR. PRIETO CARRASCO.—Medicina general. Auxiliar de la Facultad. Consulta de once a una. Jesús, 3.

DOCTOR VICENTE TAPIA.—Auxiliar de la Facultad. Análisis clínicos. Consulta de once a una. Sánchez Ruano, 27.

DR. ANTONIO DOMINGUEZ.—Enfermedades de garganta, nariz y oídos. Doctor Riesco, 38, principal.

DR. FILIBERTO VILLALOBOS.—Rayos X. Plaza de la Libertad.

DR. JOSÉ MÉNDEZ PÉREZ.—Del Hospital de San Juan de Dios. Piel y sifilíticas. Mercado, 54.

DR. SERAFIN GIL.—Médico-dentista. Dr. Riesco, 12 y 14.

MATIAS LUDENA.—Especialista en enfermedades de la boca y prótesis dentar a. Plaza Mayor, 10

DR. PÉREZ-LUCAS.—OCULITA Consulta de diez a una. Doctor Riesco, num. 80, principal.

señores Abogados en el ejercicio de su profesión.

D. JOSE GARCIA REVILLO.—Catedrático de la Facultad. Plaza San Julián, 21.

D. RAFAEL CUESTA GONZALEZ.—San Julián, 28.

D. FERNANDO ISCAR PEYRA.—Corral de Villaverde.

D. FRANCISCO RUIPEREZ CRISTOBAL.—Peñaranda.

D. MANUEL REYMUNDO TORNERO.—Bajada San Julián, 2.

D. CARLOS GUTIERREZ CEBALLOS.—Sánchez Barbero, 19.

D. ENRIQUE RODRIGUEZ MATA.—Catedrático de la Universidad. Doctor Riesco, 66.

D. JOSE CIMAS LEAL.—Azafranal, número, 27.

Señores Procuradores

D. BLAS SANTOS FRANCO.—Azafranal, 5.



